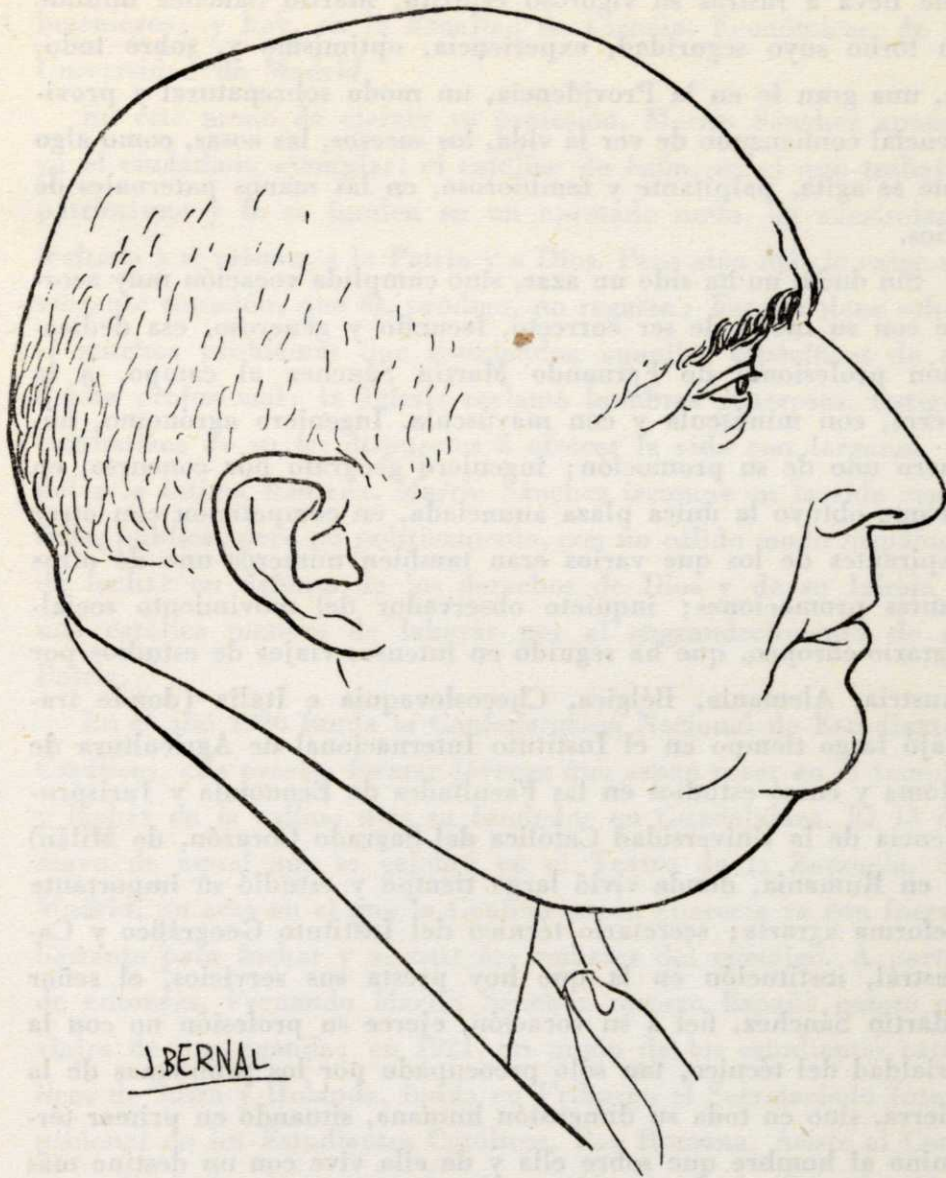


# LA GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATOLICA, AL DIRECTOR DEL COLEGIO MAYOR DE SAN PABLO

**E**L Jefe del Estado ha concedido a don Fernando Martín Sánchez-Juliá, presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y director del Colegio Mayor Universitario de San Pablo, la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Don Fernando Martín Sánchez-Juliá, desde hace dieciséis años presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, nació el 20 de diciembre de 1899. Vive hoy, por tanto, el año cincuenta y uno de su existencia. Es difícil recorrer en apretada síntesis lo que ha sido esta vida ejemplar, plena de serena inquietud y ponderada combatibilidad; los méritos que ha acumulado en el orden profesional y la ingente labor que ha llevado a cabo como patriota fervoroso y entendido católico. Leal ante todo y sobre todo a sí mismo, a su propia conciencia, a la íntima convicción, a esa voz secreta, versión humana de un eco divino, que grita en cada instante por qué lealtad hemos de inclinarnos cuando, como tantas veces ocurre, nos reclaman opiniones dispares en aparente encrucijada; o, lo que es peor, cuando las tres concupiscencias nos piden, pura y simplemente, deslealtad, Fernando Martín Sánchez



J. BERNAL

D. FERNANDO MARTÍN SÁNCHEZ JULIÁ

se muestra como un símbolo, un arquetipo de lo que debe ser un hombre fiel a su vocación profesional, a su Patria y a su fe. Victorioso en tantas difíciles lides, vencedor hasta de la vida física que lleva a rastras su vigoroso espíritu, Martín Sánchez infunde en torno suyo seguridad, experiencia, optimismo y, sobre todo, fe, una gran fe en la Providencia, un modo sobrenatural y providencial confianzudo de ver la vida, los sucesos, las cosas, como algo que se agita, palpitante y tembloroso, en las manos paternas de Dios.

Sin duda, no ha sido un azar, sino cumplida vocación muy acorde con su modo de ser correcto, fecundo y generoso, esa dedicación profesional de Fernando Martín Sánchez al campo, a la tierra, con minúscula y con mayúscula. Ingeniero agrónomo, número uno de su promoción; ingeniero geógrafo por concurso, en el que obtuvo la única plaza anunciada, en competición con otros aspirantes de los que varios eran también números uno de otras tantas promociones; inquieto observador del movimiento social-agrario-europeo, que ha seguido en intensos viajes de estudios por Austria, Alemania, Bélgica, Checoslovaquia e Italia (donde trabajó largo tiempo en el Instituto Internacional de Agricultura de Roma y cursó estudios en las Facultades de Economía y Jurisprudencia de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, de Milán) y en Rumania, donde vivió largo tiempo y estudió su importante reforma agraria; secretario técnico del Instituto Geográfico y Catastral, institución en la que hoy presta sus servicios, el señor Martín Sánchez, fiel a su vocación, ejerce su profesión no con la frialdad del técnico, tan sólo preocupado por los problemas de la tierra, sino en toda su dimensión humana, situando en primer término al hombre que sobre ella y de ella vive con un destino más alto que ella misma. Su actividad y su pensamiento se enfocan hacia los problemas social-agrarios, y una y otro los expande en su torno con publicaciones (como el documentado volumen *La Reforma Agraria italiana y la Futura Reforma española*), conferencias (aun no hace un mes que ha dirigida un curso monográfico sobre política agraria en el Instituto Social León XIII), desde la

prensa (aquellos tiempos en que era redactor agrario de *El Debate*) y desde la cátedra; primero, en el Centro de Estudios Universitarios, donde desempeñó la de Política Agraria, teniendo como auditorio catedráticos, subsecretarios, registradores de la propiedad, ingenieros; y hoy, en la Facultad de Ciencias Económicas, de la Universidad de Madrid.

En este modo de ejercer su profesión, Martín Sánchez apunta ya el ciudadano ejemplar, el católico de cuño, en el que trabaja, patriotismo y fe se funden en un apretado nudo, en «acrisolada lealtad» a sí mismo, a la Patria y a Dios. Pero algo más le exige su vibrante vocación, que él, pródigo, no regatea: España tiene sobre sí muchos problemas que trascienden aquellos específicos de su órbita profesional; la Iglesia reclama hombres generosos, testigos combativos de su fe, dispuestos a ofrecer la vida con largueza. Y fiel a la íntima llamada, Martín Sánchez irrumpe en la vida española, pública, pero no políticamente, con un cálido modo hispánico de luchar en defensa de los derechos de Dios y de su Iglesia y una católica manera de laborar por el engrandecimiento de su Patria.

En el año 1920 funda la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos. «Es preciso formar jóvenes que sepan rezar en el templo y luchar en la calle», dirá su fundador en Guadalajara. El 13 de mayo de aquel año se celebró en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, un acto en el que la Confederación aparecía ya con fuerza bastante para luchar y resistir los embates del enemigo. A partir de entonces, Fernando Martín Sánchez recorre España entera en viajes de propaganda; en 1921, en unión de los estudiantes católicos de Suiza y Holanda, funda en Friburgo el Secretariado Internacional de los Estudiantes Católicos, Pax Romana. Asiste al Congreso fundacional y ocupa la vicepresidencia de la Organización. En 1922 se declara oficialmente, por su iniciativa, fiesta del estudiante el día 7 de marzo, festividad de Santo Tomás de Aquino, que era la fiesta titular de la Confederación. Su iniciativa había sido propuesta a la Asociación de Catedráticos de Santo Tomás, de la Universidad de Madrid, de cuya Junta Directiva fué Martín Sán-

chez nombrado miembro en representación de los estudiantes. Organiza el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en Zaragoza; en 1925, pasa a ocupar la presidencia de Pax Romana. Al terminar sus estudios abandona la presidencia de la Confederación, pero la Asamblea celebrada en la Universidad de Valladolid le nombra presidente honorario y presidente del Consejo Asesor de la misma. De aquí que siguiese las catorce Asambleas celebradas en Zaragoza (1923), Sevilla (1924), Valencia (1924), Valladolid (1925), Granada (1926), Salamanca (1927), Oviedo (1928), Barcelona (1929), Madrid (1930 y 1931), Cádiz (1932), Valencia (1933), Madrid (1934) y Murcia (1935) de las que tantas orientaciones fundamentales emanaron en relación con la vida universitaria de la nación.

Por tener que desplazarse a Italia no le fué posible aceptar el cargo de Primer Presidente de la Juventud de Acción Católica Española que le ofreció la autoridad eclesiástica al dejar la presidencia de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos; pero representó a aquélla en los dos Congresos de las juventudes italianas celebradas en Roma. Ya de vuelta, fué varios años miembro del Consejo Nacional de las Juventudes de Acción Católica.

En el año 1924 el Excmo. Sr. Obispo de Madrid-Alcalá ponía sobre su pecho el distintivo de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, de la que es presidente hoy desde el año 1935, tras una doble reelección en los años 1941 y 1947.

Toda esta actividad se ha desarrollado paralelamente a una incansable labor de publicista («Una poderosa fuerza secreta: la institución libre de enseñanza», «Ideas claras», etc.), conferenciante y periodista (redactor en *Juventud Española*, en *El Debate*; director de *Criterio*; profesor, luego secretario y por último director desde 1935 de la Escuela del Periodismo; director hoy de los Cursos de Periodismo de la Universidad de verano «Menéndez y Pelayo»; presidente de la Junta de Gobierno de la Editorial Católica...), mediante la que ha difundido su claro criterio, su sana visión de las cosas, año tras año.

Una antigua ilusión se ha hecho recientemente realidad: el

Colegio Mayor Universitario de San Pablo, cuyo Patronato preside, así como el Consejo redactor de su órgano docente, el Centro de Estudios Universitarios.

Donde quiera que ha estado Fernando Martín Sánchez ha sido un constante paladín de la Verdad, un esforzado defensor de la Justicia, un abnegado apóstol de la Caridad, un firme colaborador del bien común. ¿Cuántos hombres católicos y patriotas—dos cosas fundamentales que no excluyen modos diversos de orientar la solución a tantos complejos problemas— ha aportado y aportará aún a la vida pública española aquella batalladora Confederación de estudiantes católicos? ¿Cuántos ha dado y dará esta Asociación católica de propagandistas, con sus nacientes cuadros juveniles aflorando ilusión y entusiasmo apostólico? ¿Cuántos ese Colegio Mayor Universitario, de donde en tiempo cercano saldrán cálidas hornadas de hombres íntegros, sanos de corazón y de despierta inteligencia, anhelando ponerse al servicio de esta España católica y sufriente? ¿Cuántos buenos ciudadanos han bebido su civismo de buena ley de los labios y de la pluma de Martín Sánchez y de tantos y tantos españoles formados en esas instituciones, a las cuales ha de estar siempre ligado el nombre de este español, que, entregado a ellas pródigamente, las ha marcado con el sello de su indiscutible personalidad?

Sí; sobre la vida de Fernando Martín Sánchez-Juliá, ofrendada en incansable entrega a su fe y a su Patria, bien puede colocarse una cruz con la leyenda: «A la lealtad acrisolada». Porque grande ha sido su «celo y patriotismo, su desprendimiento, su valor.»

